

Pensamiento económico sobre la financiación del déficit fiscal: dilema económico para Costa Rica en el 2012.

Ante la incuestionable crisis del déficit fiscal que enfrenta el gobierno central, alcanzado el nivel más elevado de América Latina por segundo año consecutivo, he considerado improrrogable discutir las escuelas de pensamiento económico más importantes sobre este tema, y sus posibles efectos macroeconómicas. Existen, esencialmente, dos formas de financiar un déficit fiscal: a través de la *creación de dinero*, o mediante la *emisión de deuda pública*.

Una política fiscal expansiva, financiada a través del déficit público vía *creación de dinero*, no solo generaría un incremento de la renta nacional, sino que sería un efecto mucho mayor de lo previsto tanto en función de la producción nacional, como en función de las tasas de interés. Luego de la recesión mundial del 2008, la política fiscal keynesiana (escudo fiscal en Costa Rica) logró amortiguar parcialmente sus impactos negativos. Sin embargo, surge la pregunta sobre cuándo ésta actividad "estabilizadora" debía ser retirada previo a convertirse en desestabilizadora en la práctica. Al parecer nuestras autoridades económicas no frenaron a tiempo el gasto público, y han brotado señales alarmantes para el futuro cercano macroeconómico del país, tales como la disminución de la renta nacional, el aumento en las tasas de interés, y presión sobre los precios internos.

El análisis sobre la financiación del déficit público vía *emisión de deuda pública*, difiere de forma notable según las escuelas de pensamiento económico que se estudien. La escuela *clásica* considera a una economía en pleno empleo de sus recursos, pero nuestra economía posee actualmente un alto desempleo según cifras históricas. Aún así, los clásicos creen que *la emisión de deuda* de parte del gobierno, incrementaría los tipos de interés, y eventualmente reduciría la inversión privada, desplazando esos recursos para financiar al sector público. Eventualmente la renta nacional disminuiría.

Como respuesta a la quimérica postura clásica, el pensamiento *keynesiano puro* estudia la economía con desempleo de recursos, la cual mediante *financiación vía emisión de deuda*, puede lograr recuperar el pleno empleo sin generar ningún desplazamiento de recursos del sector privado al elevarse las tasas de interés, gracias a esos recursos ociosos; sin embargo, en el 2012, el 30% del aumento del crédito en Costa Rica va a estar dirigido a financiar el presupuesto del gobierno central, alejando recursos de la inversión privada. Al no frenarse a tiempo el gasto público, se han presionando al alza las tasas de interés en las subastas del mercado bursátil local en el proceso de búsqueda de recursos por parte del gobierno central.

Los economistas *neokeynesianos* también plantean que una economía con recursos ociosos, con una política fiscal expansiva, financiada vía *emisión de deuda pública*, hace crecer la economía, acercándose eventualmente al pleno empleo de los recursos. Adicionalmente, argumentan que el ahorro de las familias y/o los créditos netos procedentes del exterior, son las únicas fuentes de financiamiento del déficit público y de la diferencia existente entre el gasto de inversión privado y el ahorro de las empresas. Pero, al no detenerse a tiempo la política fiscal expansiva, los gastos públicos han seguido una tendencia alcista (la planilla del Estado ha aumentado en un 40% en los últimos dos años, y los salarios en el estado en promedio el doble del sector privado), alejando recursos de la

inversión privada, presionando así las tasas de interés, y haciéndose difícil mantener las expectativas inflacionarias para el 2012, al igual que una desaceleración de la renta nacional.

La postura *monetarista* sobre el financiamiento del déficit fiscal vía *emisión de deuda pública*, considera que la política fiscal expansiva es completamente ineficaz, ya que la financiación del déficit vía *emisión de títulos* "expulsa" una cantidad igual de gasto privado. Esto explica el porqué del papel exíguo del Banco Central en aliviar el impacto negativo de la recesión, sin dejar de reconocer su papel casi obsesivo en mantener las metas inflacionarias, y en evitar ser usados como la caja chica del Estado vía el impuesto inflacionario.

Es claro que el gobierno central no reconoció el momento adecuado para quitar el pie del acelerador en la aplicación de la política fiscal activa, a tal punto que el problema del financiamiento del déficit fiscal podría tener un desenlace macroeconómico inoportuno para el país. La respuesta no está en no tener un plan B para arreglar el problema fiscal, si no en buscar la mejor escuela de pensamiento económico para proponer políticas económicas apropiadas según la realidad económica del país.